



Huancavelica

campo de trabajo

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA 2017

XIX Edición

Sierra Sur Central de los Andes (Perú)

5-30 Julio de 2017



www.huancavelica.es

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (Perú)

5-30 JULIO DE 2017

Junio de 2017. Los preparativos para la aventura

Escribe Pablo Fernández Moya

Estos últimos días son claves en los preparativos para nuestra convivencia campo de trabajo en Huancavelica (Perú). Muchos no pueden ni imaginarse la aventura que vamos a vivir. Algunos se preocupan por el viaje en avión, las horas en el del microbús... Pero todos estamos con ganas de irnos ya.

En el equipo hay un poco de todo. Por un lado un buen grupo de “sevillanos” de poco guitarreo y algo de fútbol: Nacho de León, Paco del Valle, Pablo Fernández-Figueroa (Pote), Manolo Campos, Fernando Robina, Javier Juárez, Fernando Soto, Miguel Osuna, José Manuel Candilejo, Pablo Núñez y Pablo Fernández Moya. Por otro lado están, representando a Huelva Manuel Santamaría, y de Córdoba está Rafa Navas. Cierran el equipo Jaime Salvatierra, un veterano que ya estuvo en el 2015, Pepelu López Soto (sigue la saga López-Soto, este debe ser el cuarto...), junto con el sacerdote, Don Jesús Galindo, que repite después de su primera estancia en el 2014; y Gabriel Moreno Socías, en su décimo sexto Campo de Trabajo.

Vacunas

Hace dos semanas, el grupo de jóvenes, casi en su totalidad, nos desplazamos desde Guadaira hacia el Centro de vacunación internacional. Durante el camino nos insistieron en que fuéramos amables y agradecidos con el personal, ya que nos estaban haciendo un favor “colándonos”. Se notaba un poco de intranquilidad entre nosotros, debido a la incertidumbre y nerviosismo ante las vacunas. La espera se hizo larga, casi dos horas, pero fue un buen momento para conocernos aún más. Durante esta hora y media nos hicieron rellenar unos papeles con los datos personales de cada uno, en el que más de uno parecía no conocerse bien. Posteriormente fueron llamando, de uno a uno, para el pinchazo. A la salida de la consulta veías como los demás te miraban, esperando una repuesta que les quitara el nerviosismo que llevaban encima, y les dijeras que apenas se notaba.

Una vez terminamos, nos dirigimos hacia Guadaira, donde tendríamos una tarde de relax, puesto que con la vacuna en nuestro cuerpo no era aconsejable hacer deporte. Nos fuimos a la piscina, y juntando unas mesas nos comimos los bocatas que traíamos. Solo bastaba una pelota de futbol y una buena piscina para pasarlo en grande. Estuvimos horas en la piscina jugando al clásico de 1X2, aunque con tan poca gente no tenía tanta gracia. Gabi también aprovecho para contar alguna de las cosas más graciosas que le habían pasado en alguno de los viajes que había hecho años atrás: desde personas haciendo el subnormal, hasta otros que tenían alucinaciones, gente a la que le había escupido alguna llama,...risas hubo para rato.

Convivencia preparatoria

Y llegó un día importante: el 15 de junio, día de la convivencia previa de todos los asistentes, y que fue en el Colegio Mayor el Guadaira. Empezó con una charla de choque, para que nos diéramos cuenta realmente a lo que vamos: a trabajar y a pasárselo bien..., pero lo más importante: a crecer nosotros mismos humana y sobrenaturalmente a la vez que dándonos a los demás.

Este día Gabi nos citó a todos, incluidos a los de Córdoba y Huelva, para explicarnos y rematar todos los aspectos del viaje. Tras varios intentos con el proyector, consiguió por fin, que funcionara

correctamente, y nos puso un PowerPoint donde se explicaba dónde está el lugar exactamente, los vuelos que cogemos y cómo nos desplazamos. Expreso en voz alta y muy contundentemente que estaba TOTALMENTE PROHIBIDO comer de los puestos que están en la calle, y así, muchas otras cosas.

Hicimos una paradita para comer y darnos un baño en la piscina espectacular, que refrescó, más que nunca por el calor que hacía. Tras el descanso, volvimos a la sala donde terminé de explicarnos, a la vez que nos enseñaba algunas fotos y videos. Más tarde, como ya se nos está haciendo normal (más para unos que para otros) tuvimos que rellenar otros papeles con nuestros datos, lo que se convirtió en otro momento de diversión, ya que algunos parecían no distinguir bien lo que tenían y lo que no. Una vez estuvieron todos rellenos se los entregamos a Gabi, que él sabía mejor que nosotros lo que había que hacer.

Estos días estamos aprovechando para organizar toda la convivencia, así que vamos quedando para echar una mano repartiendo los encargos, los grupos de trabajo, etc., o, como por ejemplo yo estoy haciendo ahora, escribir el diario.

Ya quedan muy pocos días para nuestra salida. Nos vemos de nuevo en estas líneas cuando volvamos a poder escribir, que ya será en Lima.

5 de julio de 2017. Salto del charco: de España a Perú

Escribe Jose Manuel Candilejo Egea.

Y es ya, cuando escribo estas líneas, 6 de julio, 12 de la noche en España, e increíbles 5 de la tarde en Perú, Lima. Han pasado 2 días mal contados desde que nos embarcamos en este apasionante viaje, y ¡hay ya tantas cosas que contar! Pero bueno, las historias tienen un principio por el que empezar, y esta historia (basada en hechos reales) también lo tiene.

Los que estáis leyendo esto supongo que os quedasteis en ese capítulo anterior de preparativos... Y llegó el día esperado: 5 de julio, donde muchos apenas durmieron por el nerviosismo. Era el día del encuentro en el aeropuerto, precedido por la de tensión de hacer las maletas, en las que se facturaban los 46 kg por persona, y en el que cada chaquetón de ropa a donar de más o de menos marcaba la diferencia entre pasar o tener que pagar en la facturación.

Bien, la historia continúa, Tras las emocionadas despedidas de padres y hermanos, pasamos escáneres de seguridad y nos montamos en un autobús con alas con una pegatina de Iberia en el lateral. ¿Y esto nos va a llevar a Madrid? Pues sí, sí que lo hizo y además en un tiempo record. Cabe destacar la aventura del cumpleaños. Y, así es, era el cumpleaños de Manolo Campos: a nosotros, más ingenuos que inteligentes, se nos ocurrió la genial idea de pedir a la azafata que nos dejara un micrófono y le cantáramos cumpleaños feliz. La azafata rápidamente consulto con el comandante, y en vez de seguir lo planeado dijo con voz dulce: ¿Quién es el del cumpleaños? Por favor que me acompañe. No volvimos a saber nada de Manolo. A mitad de vuelo se escuchó un ruido extraño como de una maleta que se cae. Inmediatamente todos pensamos en nuestro amigo, jajá, adiós para siempre. Pues resulto no ser así, por ser su cumpleaños le enseñaron la cabina y cómo funcionaba un avión en vuelo, incluido el aterrizaje.

Aeropuerto de Madrid, no más de una hora para recorrerlo entero y coger el nuevo avión. ¡Había que coger un metro en el propio aeropuerto y todo para llegar a la puerta de embarque en cuestión!

Montamos rápidamente en el vuelo Madrid-Lima, y lo primero que nos absorbió fueron las preciadas pantallas. Algunos acabaron con los ojos más cuadrados que redondos (ejem, ejem, Manoloooo). A las 5 horas y 14 minutos habíamos recorrido nada más que 4.635 km quedándonos aun unos 4.996. Total, 11.39 minutos... desde Madrid a Lima, más tiempos de espera. Creo que hablo en nombre de todos cuando digo que fue el viaje más pesado de nuestras vidas... POR AHORA porque, ojo, que nos quedan 14 horas de microbús, o, como aquí se llama, coaster, pronunciado "cúster".

Volviendo a donde estábamos, a estas alturas del viaje cabe destacar que las pantallas absorbían la intelectualidad de los pocos que aún quedaban despiertos. Eso sí, las vistas desde el avión eran espectaculares: Portugal, el Amazonas, los Andes, el Atlántico, el Pacífico, etc. Pero vamos a lo que todos estáis pensando, ¿y la comida? La verdad, no estaba mal la lasaña, el pastel, ensalada y bebidas ilimitadas casi en cualquier momento. Perooo..., para comer sin mancharse era necesario tener un grado en ingeniería, y máster de espacio reducido. Uno de los episodios más destacables del avión fue el momento brasileño, y es que entre las casi 360 personas que iban en el avión, un brasileño se interesó por nosotros. Le intentamos explicar que era un campo de trabajo, pero él no hacía más que asociarlo a un campo de concentración. Cabe destacar también la adorable niñita pequeña que teníamos delante: nos miraba con ojos dulces y una sonrisa de oreja a oreja, eso sí cuando tenía que ponerse el cinturón soltaba unos chillidos tan espantosos que parecía que te iban a explotar los tímpanos.

Una de la madrugada hora española, llegamos aeropuerto de Lima, humilde, sería la palabra que yo usaría para definirlo. Recogemos maletas pero... ¿Qué pasa? Pues lo clásico, dos de las maletas no aparecen, Manolo Campos no sale de una y se mete en otra, esta vez acompañado de Fernando Soto. Al borde ya de perder las esperanzas se entrevé entre los flecos pegajosos de la cinta transportadora las preciadas maletas ¡menos mal! Nos reunimos todos listos y atemorizados pues después de todo había llegado la hora de pasar la aduana. Personalmente yo estaba "cagao" porque había cogido bastantes abrigos iguales e iban todos en la misma maleta. Bien, milagrosamente (estamos investigando opciones pero posiblemente es por intercesión de D. Alvaro del Portillo, al que le encomendamos especialmente todo el campo de trabajo) por primera vez en 16 años nos dejar entrar en el país sin necesidad de pasar la aduana. A todo el grupo nos indican que salgamos directamente, mientras que a otros pasajeros le llevan al escáner y revisión. Incluso a Pablo Luis le dicen que para el escáner, pero de pronto, cuando se dirige hacia él, le dice que no, que salga...

Emocionados pisamos tierras peruanas. En el aparcamiento nos esperaba ya nuestro querido microbús. Acogedor ¡con tele y todo! Allí rezamos un padre nuestro por todos los que nos ayudan y por todo lo que vamos a hacer y por todas las gentes de estas tierras. Fuimos durante hora y media -inmersos en un atasco bestial- hasta el club universitario Monterrico. Cantamos canciones con **NUESTRO GUITARRISTA PEPELU** (a petición suya referencias en mayúscula y cursiva) durante este trayecto, en el que, sobre todo, destaco la asombrosa clase de conducción peruana. Perú no es como España, la conducción aquí sí que tiene mérito. Una carretera de dos carriles puede convertirse en instantes en una de cuatro sin mayor problema, Según nos cuentan los propios taxistas, quien mete el morro es el que gana. La conducción aquí se basa en dos pilares: el arte del bocinazo y el apego que le tengas a tu coche. Nuestras primeras vivencias de personas, casas, tiendas, luces y colores. Me han encantado los carteles publicitarios súper elaborados y llamativos.

Es de agradecer esta experiencia, y hay que agradecerla a gente como la que nos apoya aquí y en España, gente que espera tanto de nosotros. Tantos que nos ayudan con sus oraciones, con su generosa colaboración, con sus gestiones... Desde aquí agradecer ahora, entre muchos, a Ana Montaña y Manuel Fernández, de Iberia en el aeropuerto por todas sus gestiones y facilidades increíbles.

Al llegar al club (ya reventados), fuimos a cenar a un Burger, en el que un peruano empezó a poner pegas sobre las mesas en un español ininteligible. Me encanto el cartel que ponía: *sanguches* y tapas. Tras una cena opípara, volvimos a nuestro alojamiento, duchas (algunos, otros por la mañana) y a dormir.

6 de julio de 2017. Lima, entre otras cosas, ciudad de las calaveras

Escribe Jose Manuel Candilejo Egea.

Volvemos al ataque. No ha habido apenas tiempo de escribir hasta el momento, y es que no hemos parado. Estamos ya a sábado 8 y escribo ya desde nuestra residencia, el seminario, que nos acogerá las próximas 3 semanas. De todos modos nunca es tarde para recordar, y en este caso merece la pena recordar ese 6 de julio irrepetible.

Nos despertamos en el “tatami”, por llamarlo de algún modo, del club Monterrico. Unos durmieron bien otros regular, y están los que casi no durmieron (o eso dicen). El plan del día consistía en, aprovechando nuestra estancia en Lima, capital del Perú, visitar los lugares más destacados de interés turístico. Tras el impresionante desayuno, con el que, por sorpresa, nos agasajó el club (en el que por primera vez vimos lo que era el mate de coca) nos pusimos rumbo al centro de la ciudad.

¿Cómo hicimos ese trayecto? He de reconocerlo, fue toda una aventura EN TAXI. Como, en muchas cosas, los taxis peruanos no tienen casi nada que ver con los españoles. En un taxi de 5 plazas pueden ir sin problema 6 personas. Así que siendo 17 nos dividimos en cuatro grupos: tres grupos de cuatro y uno de cinco, este último era el grupo de los flacuchos liderado por Pepelu, cuya misión era conseguir que quepan cuatro personas en un asiento de tres. El grupo SALVATIERRA, en el que me incluyo, conseguimos rápidamente un taxi con un taxista muy hablador. Nos enseñó todo tipo de cosas sobre Lima, la conducción peruana, su geografía etc. Lo más impresionante es que todo empezó con una pregunta ¿es ese el estadio deportivo? El hombre se emocionó un taco. La experiencia de otros grupos no fue tan grata, y para comprenderlo primero hay que saber cómo funcionan los taxis en Lima: de taxímetro nada, tú antes de montar dices donde quieres ir y el hombre te da un precio aproximado, a partir de aquí empieza lo bueno: el regateo. Bien volviendo al grupo Pepelu, a cualquier taxi que preguntaban le decían que a Plaza de Armas no le llevaban que estaba “muuuu” lejos. Tras varios intentos y aproximándose al presupuesto máximo consiguieron un taxi desvencijado.

Bueno tras un recorrido que se nos hizo eterno (sobre todo teniendo un papagayo en el asiento delantero) llegamos a Plaza de Armas. Dejamos de lado el contar como es la circulación en Lima, para no asustar mucho a los lectores, además de ser indescriptible... daría un susto al miedo.

El grupo de Pepelu se retrasaba, pronto pensamos en un secuestro. Al final todo se quedó en un breve retraso. La primera visita que hicimos fue a la catedral de Lima, que se puede describir en dos palabras: im-pressionante. Nos acompañó una guía, y vimos las catacumbas, las criptas, montones de retablos, la tumba de Pizarro, etc. un montón de cosas chulas. Eso sí, si la guía no dijo 50 veces que a Pizarro lo mataron de 14 puñaladas, que me caiga un rayo y me parta. Otra frase épica de la guía es la que decía en cada retablo: debajo de cada uno hay una cripta pues para los indígenas era muy importante ser enterrado bajo un altar. Bien, la guía cada vez que veía una cripta nos indicaba que ahí estaban enterrados devotos y benefactores. Y eso lo repitió en cada uno de los 16 retablos...

¿Os preguntareis porque he llamado al relato la ciudad de las calaveras? He de decir que es la primera vez que veo cráneos humanos expuestos, y no uno ni dos, sino veinte o treinta a la par que huesos. Y es que según nos cuentan es costumbre en Perú tener las calaveras de los difuntos y el 1 de noviembre, día de los difuntos, ir a las iglesias y colocar los cráneos con gorritos, bufandas y velas en las escaleras de las parroquias.

Tras salir de la catedral vimos en la Plaza de Armas el cambio de guardia del Palacio Presidencial, bastante impresionante y onírico a la vez, pues, junto a la seriedad del desfile militar, la banda ejecutaba una música que nada tenía que ver con los militares, por poner un ejemplo, se puso a tocar “El cóndor pasa”.

Al finalizar semejante espectáculo, la gente sentía ardiente ya un agujero en el estómago, pues a pesar del *fantabuloso* desayuno, la guía de la catedral nos había chupado toda la glucosa que teníamos en sangre (a pesar de todo gustó mucho la visita). De camino al McDonald más cercano pasamos por la basílica de Santo Domingo, que tras la Catedral se nos quedó un poco corta. Saliendo ya de Plaza de Armas nos encontramos que la policía peruana estaba cerrando los accesos a la plaza, conseguimos salir sin mucha dificultad, pero entrar era otra cosa. Según parece se preparaba una manifestación en la plaza y no querían que pasasen más personas (aunque el motivo es que ni siquiera entraran los manifestantes). Lo que no llegamos a conocer nunca era el verdadero motivo de la manifestación, en nuestro grupo surgieron algunas corrientes: la más racional es por los derechos del profesorado (sugerimos a Gabi que se uniera), pero otros afirman (ejem, ejem, Rafaaaa) que es porque los agricultores de cocaína (que se supone que aquí es legal) pedían al estado subvenciones para continuar su labor.

Llegados al McDonald comimos opíparamente (con helado incluido, segundo día de jornadas festivas del cumpleaños de Manolo) y nos dividimos básicamente en dos grupos: los culturillas y los tienderos. Los culturilla fuimos a ver un par más de monumentos, el río (impresionante límite natural entre la ciudad y las chabolas), etc. Mientras tanto los tienderos disfrutaron de tiempo libre para visitar las tiendas del centro de Lima y comprar algunos recuerdos. Ambos grupos nos volvimos a reunir en el club Monterrico tras coger el segundo taxi del día.

La tarde se empeñó en un emocionante partido de fútbol, donde no faltaron patadas pitidos y goles, eso sí sin una sola disputa pues somos una piña. A la vuelta ducha rápida. Y cena de pizza. *Offu, offu* la cena de pizza costó trabajo, pues yo creo que el pizza Hut estaba empeñado en que no pudiésemos pedir on line. Tras varios fallidos intentos, nos acercamos en persona y trajimos unas buenas pizzas calientes antes de empezar el tedioso viaje en *cúster*. Se trataba de una cena muy ligera, pues para el viaje que nos esperaba o era nada bueno ir con una digestión pesada.

Antes de salir Gabi nos midió la tensión y nos *empastilló* a todos. Y aún a fecha que estamos sentimos los efectos de las pastillas. Bueno a las once llego la *cúster* lista para ser cargada con todos los maletones posibles. Tras un largo y cansado tiempo de carga, pusimos rumbo a Huancavelica con nuestro conductor Pablo Marín. ¡¡¡Menos mal que unos kilómetros más adelante recogimos al otro conductor!!!

7 de julio de 2017. aBUSamos de la carretera

Escriben Jose Manuel Candilejo Egea –sobre todo-, Paco del Valle y Rafael Navas.

Realmente escribimos a domingo 9 de julio, pero bueno siempre hay cosas que contar y hoy toca el día que aBUSamos de la carretera. Y así es, creo que hablo en nombre de todos cuando digo que es el viaje más largo de nuestras cortas vidas. A pesar de parar varias veces por la noche para necesidades varias con un frío acongojante, el viaje se nos ha hecho eterno, incluido el paso por el puerto de Ticlio a 5.000 msnm. Poco después de desvernarnos hicimos parada en un pueblo andino llamado Jauja a 3.200 msnm, allí estiramos las piernas (y el culo, pues no es que los asientos fueran precisamente de clase vip). Tras un paseo reparador fuimos en busca de las tradicionales panaderías andinas. Un cuartillo con un boquete y un poco de leña. Allí nos sentíamos (incluido Pablo Luis Núñez) como jugadores de la NBA. Ya que los pueblerinos no pasaban del metro veinte, pero en eso de hacer pan daban la talla. Los 80 bollitos andinos salieron extremadamente baratos y calentitos cayeron en menos que canta una alpaca peruana, por lo menos unos 25. Volvimos al autobús patera para buscar un lugar agradable en el que desayunar (entre otras cosas, la pizza sobrante del día anterior). Resulta que todo esto, que parece casualidad, estaba meticulosamente planeado por el malvado doctor Gabi.

Llegados a una especie de bar de “camino”, junto a un lago -la Laguna de Paca-, nos pusimos a desayunar en el bareto desierto. Allí conocimos por primera vez a nuestro caluroso *amienemigo* EL MATE DE COCA. Amado por muchos, odiado por más todavía, solo el nesquick lo calma cuando esta embravecido. Tras un desayuno (con las cosas que habíamos comprado el día anterior en un supermercado) que no se lo salta ni un cuy (cobaya en español). Gabi nos apuntó a dar una vuelta al lago en un barquito de chapa y madera, el viejo peruano que lo conducía nos contó la historia de dicho lago y varios de nuestro compañeros (Pablo Núñez, Pote, Manolo Campos y Nacho de León) se fueron de flipaos e intentaron remar hasta que el *marine* se hartó y se puso él de nuevo. Aquí ya estábamos a unos 3.200 metros de altura, por lo que para subir las escaleras hasta el embarcadero hubo que tener mucha calma.

De vuelta al autobús tocaba carretera y manta, aprovechar un poco las 4-5 horitas que todavía distaban de Huancavelica ciudad. Pero, como todos sabemos, la vida no es un cuento de hadas en el que los planes salen redondos. Uno hace planes redonditos, redonditos y siempre sale un pedazo de pico que convierte el círculo en triángulo. Y como no, a nosotros también nos pasa: carreteras cortadas, circunvalaciones eternas y rodeos innecesarios que no hicieron más que retrasarnos. Al menos paramos en un par de sitios a estirar las piernas. El primero de ellos fue el Santuario de Santa Rosa de Ocopa, centro importantísimo en todo lo que fue la evangelización de los indígenas en Sudamérica, y dirigido principalmente por Franciscanos. Me dio la impresión de que estaba un poco descuidado, pero esto no supuso un obstáculo a la hora de celebrar misa allí. Tras la misa visitamos el museo del santuario. Lo más impresionante a mi parecer fue la biblioteca, llena de manuscritos y libros antiguos.

La segunda parada fue en un pueblecito, ya bastante cerca de la ciudad de Huancavelica: Izccuchaca, y fue básicamente para “necesidades básicas”, pues una de las pastillas que nos dio Gabi era un diurético. En este pueblo eran ya las 3.30 de la tarde.

Pasada otra hora de viaje, esta vez amenizada con nuestros canticos y nuestro arte para destrozarnos canciones (especialmente las antiguas que no conocía ni Pizarro con sus 14 puñaladas), acompañados de nuestro guitarrista-sacerdote D. Jesús Galindo (y luego de Pepelu).

Llegamos a las 4.30 pm muertos de hambre al seminario mayor de Huancavelica. La ciudad nos sorprendió por su “buen estado” especialmente en comparación con algunos de los pueblos que habíamos pasado.

Bajamos las maletas a toda la velocidad que nos permitía nuestro cuerpo con la poca oxigenación de los 3.680 msnm que vamos a vivir, y, tras saludar al Padre Mariano, fuimos zumbando al comedor. Allí tras poner la mesa disfrutamos de una primera aproximación a lo que sería la comida peruana: sopita y unos "canelones" de tortilla francesa. Lo bueno es que al menos aún quedaba la cena a las 7.10 pm. Reparto de cuartos, líos varios, se va el sol y la temperatura baja unos 10-15 grados en 5 min. Comienza lo épico: subir las maletas, pues las habitaciones están en la segunda planta. Ja, ja, qué fácil -piensa uno-. Error, 23 kilos por mano y un cuarto del oxígeno habitual y un frío que cala hasta los huesos, hacen que subir las maletas se convierta en toda una hazaña. Al terminar y organizar un poco los cuartos bajamos a cenar, esta vez con los seminaristas, otra sopita y un acompañamiento ligero, las digestiones aquí son pesadas. Tras esto, breve tertulia hablando de lo que haríamos mañana y a dormir.

Aquí hay que pararse un poco: A DORMIR. *Offú*, el frío que hace te impide moverte, y meterte en las sábanas que parecían lascas de hielo tampoco parecía una mejor idea. Al final todo el mundo pasa por el aro y acabas metiéndote en la cama, en la que hasta que no pasan 5 minutos (en los que te sientes como si te hubiesen metido en un congelador) no se adecua a la temperatura de tu cuerpo. Tras esto más vale no despertarte más, o lo pagarás caro.

8 de julio de 2017. El primer día en nuestra residencia

Escribe Jose Manuel Candilejo Egea

7.15 de la mañana, hora de levantar, "che" que no va a ser la normal, primeros días de adaptación 7.15, pero a partir de ahí 6.45. Pero bueno, continuo, nos despertamos, nos duchamos y a las 8 listos para la primera misa en nuestra residencia. Si no recuerdo mal, Paco del Valle hizo en esta ocasión de "maravilloso" ayudante de misa. Tras esto disfrutamos del primer desayuno. Hubo muchos que "fliparon" en colores ¿melva o caballa con tomate triturado para desayunar? ¿Dónde me he metido? Casos particulares aparte (*empastillamiento* por parte del doctor Gabi y el repulsivo mate de coca), el desayuno estaba muy bueno. Y desde luego, tras el viaje lo necesitábamos.

Aquí empieza el día, ¿Cómo? Pues de la mejor manera posible con una taimada, sucia y rastrera revisión de cuartos. Los revisores más corruptos del estado (con un chicle basta, lo sé por experiencia propia). Pote y Jaime Salvatierra, se disponen a revisar las habitaciones y dictar sentencia sobre aquellos que supuestamente no la tengan en condiciones. Hay castigos muy variados, pero el más horroroso es el turno de fregado obligado con agua fría. Lo más sorprendente es que las habitaciones de los revisores parecen ser un mundo aparte en el que las reglas de habitabilidad o limpieza no influyen en su rendimiento. Una simple maleta en los ALREDEDORES de tu cuarto basta para conseguir un punto rojo. ¿Tiene algo que ver la revisión del CUARTO con los ALREDEDORES DEL CUARTO? Señores, la respuesta es no, pero Torquemada y su discípulo no atienden a razones.

Tras la injusta revisión, hay tertulia para explicar el transcurso del día: por la mañana organizaremos los materiales que hemos traído y los que ya estaban aquí, y por la tarde visitaríamos algunas de las terrenos o casas candidatas a ser arregladas para decantarnos por una, y también para preparar a fondo el club Quinuales.

La mañana comenzó tranquila, fuimos sacando maletas organizando chaquetones y medicinas, vimos que había cosas del Quinuales y las fuimos sacando y organizando. La verdad, la mañana no tiene mucho más que comentar.

Tras el almuerzo, tuvimos la primera tertulia de “sobremesa”, eso sí, con un buen mate de coca por delante. Señalo, para no tener que repetirlo más, que tenemos que tomar un repulsivo mate de coca en el desayuno y otro en la tertulia después de comer pues, se supone que ayuda a la digestión y es bueno contra el mal de altura. Ah, siempre hay alguien que se pierde una parte, pues después de comer cada día hay dos personas a las que les toca fregar.

Acabado el rato de charla entre nosotros, en el que se comentan algunos de los aspectos destacados del viaje, comienza la acción. Nos dividimos en dos grupos “aleatorios” (cada uno iba a donde quería) para: por un lado visitar las casas propuestas por el Padre Mariano (rector del seminario mayor en el que nos alojamos y gran colaborador de nuestra labor), y otro grupo que se quedaría en el seminario para hacer inventario y preparar Quinuales.

El grupo de Pepelu (director de la construcción) llevado por el padre Mariano en su PICÁ (pick-up), visitaron fundamentalmente tres casas.

Una en la que se trataba de construir una segunda planta. Una madre dejó a sus hijos el terreno para que cada uno fuera construyendo una planta. En este caso la segunda corresponde a una señora con cáncer y dos hijas. Nos conmovía mucho la situación, y hemos dudado un montón, pero al final no pudo ser, pues requería mucho tiempo y plata (dinero), no podríamos terminarla y la altura añadía un cierto peligro.

Otra señora que tenía una casa en muy mal estado, que requería demolición y volver a empezarla, que también nos llevaría más tiempo del que disponemos.

Y una tercera, que fue la elegida entre todos, no si mucha pena por no poder acontecer el resto, que se trata de aplanar un terreno bastante rocosos, poner un muro de contención y realizar una construcción con dos estancias de unos 8 x 5 m. Ahora mismo la familia vive hacinada en casa de la abuela.

Por otra parte los acompañantes de Jaime Salvatierra (el director del Club Quinuales) hicimos varios de los carteles necesarios para llevar a cabo una publicidad en condiciones del club Quinuales. Cabe destacar que Jaime es un poco manazas de los ordenadores, pero esto no impidió culminar nuestro trabajo de manera casi impecable.

Al anochecer, sobre las 7 o así, hora peruana, nos reencontramos todos de nuevo en el seminario listos para cenar, tras la cena contamos batallitas y nos dispusimos a ver una peli: Sully. Todos arremolinados con nuestras mantitas dispuestos a ver el peliculón con palomitas, que al final solo vio la mitad del grupo porque la otra mitad dormía en los sillones cercanos. Al final del día se anunció un juego, el del Asesino, en el que cada uno tendría un roll, bien de policía (dos), o de una de las trece víctimas, o de asesino. Si una víctima pregunta algo al asesino, este puede matarle sabiendo que, media hora después de su muerte la victima podrá ir a hablar con uno de los policías y decirle tres cosas: cuando, donde y con qué pregunta le mataron. Ganará el asesino si mata a todas las víctimas y los policías si detienen al asesino con pruebas fiables. Mañana comenzaran los septuagésimo octavos juegos del Asesino....

9 de julio de 2017. Un cumpleaños de altura

Escribe Fernando Soto Benítez, continua Jose Manuel Candilejo.

Feliz cumpleaños Jaime, fueron las primeras palabras que se dijeron en este nuevo día en los Andes. Jaime Salvatierra, cumple hoy 19 *años*, y, por supuesto, iniciamos el día con su desayuno favorito: un buen **MATE DE COCA** y un par de pastillas del doctor Gabi. Después de los injustos puntos negros que a mis compañeros de cuarto y a mí nos pusieron los corruptos inquisidores de la limpieza, al ver la grandiosidad de nuestro cuarto, se arrepintieron de inmediato de su gran error cometido en el pasado, Torquemada (Salvatierra) y su fiel discípulo (Pote) no dudan en aceptar los chantajes que reciben por el ansiado punto verde.

Bueno, durante la mañana comenzaron los septuagésimo octavos juegos del asesino. Aparte de esto estuvimos preparando y planificando algunos de los últimos detalles necesarios para llevar a cabo con éxito el club Quinuales. Cabe destacar que, al ser el cumpleaños de nuestro Torquemada, por la noche tendríamos nuestro tradicional festival cumpleañosero, de tal forma, unos cuantos se acercaron a tiendas de alimentación a comprar “lo necesario”, que quedaría completado por las viandas traídas desde España.

Llego la hora de comer, como era el cumpleaños, es tradición en el seminario poner una vajilla más elegante y una comida especial. Vaya si disfrutamos de los filetes con patatas fritas.... Al terminar la comida sucedió algo casi inesperado, digo casi porque la sorpresa se rompió cuando uno de los peruanos de cocina dijo a voz en grito preguntando si se sacaba la tarta ya al final. Dos magníficas tartas, una para celebrar a Jaime y otra para el pasado cumple de Manolo, que nos cogió en el avión a Lima. Un buen soplo de velas y comienza el reparto. El que hubiera tarta sólo tenía un punto negativo, y es que entre los 26 seminaristas y los 17 españoles se juntaban 43 platos más de poste, que curiosamente tocaba fregar a Nacho León y a mí.

Tanto tardamos en terminar de fregar que llegamos en mitad de la tertulia. Este día con la colaboración del padre Mariano (de Guadalajara, aunque ya nacionalizado peruano), que nos contó sus comienzos en Huancavelica y sus vivencias con Sendero Luminoso. Buen hombre, y aún mejor sacerdote. Apasionante tertulia.

Al caer la tarde comenzó lo más destacado del día. Para una primera toma de contacto visitaríamos el asilo y la aldea infantil (orfanato), con la intención de enterarnos de los horarios más adecuados para ir otro día en serio. Empezamos yendo al asilo, tras una bienvenida pasamos a dar una vuelta y ver el ambiente. Pero ahí no acaba todo. Cuenta la leyenda que el asilo contaba con una especie de granja y piscifactoría y todo, nos propusimos desentrañar el misterio. Y así fue, tras subir una rampa un tanto escondida, llegamos a una especie de zona de cultivo organizada en terrazas. Allí había una monjita con la que hablo nuestro Salva. Tras una breve conversación, la monja acepto enseñarnos la granja a cambio de que le ayudáramos a subir es montón de ramas secas de judías, que serían pasto de los cuyes (cobayas). ¡No se imaginan qué es subir un par de ramas a casi cuatro mil metros de altura! Al terminar el ascenso por la cuesta no había persona que no tuviera que pararse a respirar tranquilamente. Bueno, una vez cumplida nuestra parte del trato, la monja nos enseñó la granjita. Cuyes, conejos, chanchos (cerdos) y truchas. Si, había realmente una piscifactoría que ayudaba a satisfacer las necesidades del asilo y sacar plata (dinero) para su sostenimiento.

Al quedarnos justos de tiempo no tuvimos oportunidad de visitar el orfanato con tranquilidad. Solo entraron Salva y Pepelu a preguntar qué hora les iba bien para la auténtica visita. De vuelta al seminario,

se hicieron patentes los primeros asesinatos, nuestro compañero Rafa Navas había muerto. Las sospechas giran en torno a todos, ha sido un asesinato perfecto. Cenamos con tranquilidad y tras la cena disfrutamos del *fiestuqui* con algo de vino dulce y todo. Pero de irse pronto a la cama no se libra nadie, mañana será el primer día de trabajo serio. Hasta aquí, todo ha sido un engaño.

10 de julio de 2017. Llega la hora de la verdad: arrancan las tareas de voluntariado.

Escriben Jose Manuel Candilejo, Falete Navas, Paco del Valle y Fernando Soto.

Comenzó lo bueno, 6.45 de la mañana, Jaime va llamando a las puertas una a una. Y mientras estás en la cama, medio en vela, escuchas como los golpecitos y las palabras “buenos días” van acercándose cada vez más, hasta que ya no hay escapatoria.

Hoy va ser el primer día de verdadero trabajo. Tras la misa y el desayuno nos dividimos en dos grupos: un mini grupo que iría para la obra y otro grupo grande que se encargaría de ir a los colegios a hacer publicidad del club Quinuales y conseguir chibolos (niños).

En mi caso fui acompañado de Pote a dos colegios, el Bilingüe y el Pepín. Era gracioso, llevábamos una carta de presentación del padre Mariano que nos abría muchas puertas, pero, a pesar de todo, no era necesario que las puertas se abriesen pues la mayoría ya estaban abiertas. Tú podías pasar a un colegio y ponerte a buscar al director sin que nadie te dijera nada. También es impresionante el ambiente dentro del colegio, mientras los niños estaban en las clases el patio estaba lleno de gente curiosa: que si un quiosco, que si una señora hilando con lana de alpaca, una señora dándole de comer a un bebe con la olla ahí en medio, señoras ancianas sentadas tomando el sol, en resumen, increíble. Tras conseguir hablar con ambos directores, entramos a las clases a promocionar la actividad, sin mayor problema. Y lo mismo hicieron el resto en otros colegio.

El otro grupo, fueron a comenzar el proyecto arquitectónico de la obra, que tendría lugar a escasa distancia de nuestro lugar de residencia (20 minutitos andando). En este punto fuimos supervisados por una eminencia en el tema de la albañilería, el grandísimo, el inigualable, el incansable... DON LEONCIO, que lleva trabajando con nosotros muchos años. Este portento de la naturaleza es el encargado de dirigir la obra, con su larguísima trayectoria en el tema, pico pala, nos abrió las puertas hacia el mundo laboral que es la construcción.

Por la tarde continuamos con la tarea logística-propagandística en colegios con clases por la tarde, para así tener alumnos en la etapa vespertina del club. Mientras tanto un grupito de personas fueron a montar las aulas de Quinuales. Fue un momento enternecedor, ya que conocimos la “cara B” del padre Mariano, todo corazón: él nos ayudó a montar mesas y sillas en su pick-up para luego llevarlas a los salones de la catedral *huancaveliquense*, donde tendrían lugar las actividades del club Quinuales. Hay que tener en cuenta el esfuerzo sobrenatural que llevo montar el cúmulo de materiales (carpetas - mesas-, sillas, pizarras...) para las clases, sabiendo que éramos solo 3 personas (Pablo Fdez. Moya, Pote y el mismísimo Paco manitas del Valle), mientras el padre Mariano, en un alarde de sabiduría en el tema del bricolaje, nos daba indicaciones varias sobre la mejor manera de cargar tablonos sin sufrir lesión alguna.

Terminado el día de trabajo volvíamos de la catedral hacia el seminario mayor... ¿Qué pasó? Que si estás en la calle dando un paseo de vuelta con algo de dinero en la cartera y tiempo libre aprovechas y buscas suvenires. Y así fue, Manu Santamaría aprovechó nuestra vuelta para comprar alguna cosilla. En especial

una cosilla que estaba dentro de una vitrina cuya llave no funcionaba como uno espera, y le dices a la señora que te la deje y entonces pasa mmmmm..... lo que pasa..... Manu, Manu..., ¿Qué hacemos, que me he *cargao* la llave? Menos mal que la señora fue buena gente, y nos dejó irnos sin mucho problema, eso sí, sin esa cosilla (no voy a decir lo que es, pues lógicamente es una sorpresa).

Llegada la noche, tras la cena y la charla de formación (que tenemos los lunes, miércoles y viernes), rezamos el rosario y jugamos unas apasionantes partidas de "Lobos".

11 de julio de 2017. Start working

Escribe Jose Manuel Candilejo, Paco Del Valle, Fernando Soto y Falete Navas Eslava

El día comenzó a las 6:45, con el tono benévolo de Jaime Salvatierra. Él, con un simple buenos días, también decía muchas cosas, con ese buenos días, nos daba la bienvenida a un nuevo día, un día donde por fin comenzaría nuestra andadura laboral en este maravilloso pueblo HVCA, con ese buenos días, Jaime nos invitaba a la lucha por el conocimiento, por la búsqueda de valores, solidaridad y... el agua caliente. Bueno prosigo, tras la ducha matutina, y la misa, tocaba el ansiado mate de coca para preparar nuestras fuerzas para unas 24 horas de infarto. El equipo de voluntarios se dividiría en dos: profesores de Quinuales y los obreros.

Comenzaré hablando sobre el grupo de los maestros. Llegaba el esperado momento, el instante en el que por fin sabríamos si nuestra propaganda del día anterior había sido efectiva. En la propaganda citábamos a los niños del turno de mañana a las 9. Fue pues fue una grata sorpresa ver que más de 50 niños acudieron al Quinuales. Llevamos a todos a los salones (clases) donde los dividimos en grupos dependiendo de la edad. Los alumnos de cuarto grado de primaria se fueron con Pablo Fernández Moya y conmigo (José Manuel Candilejo). Los de quinto, fueron acogidos por los magníficos profesores Falete Navas y Fernando Soto, y los de sexto por los grandes de Paco del Valle y Miguel Osuna.

En cuanto a los nombres peruanos coexisten dos tendencias, nombres clásicos andinos imposibles casi de recordar: Esnaider, Jhon Pierro, etc... e influencias externas de nombres "atractivos" a ojos peruanos, así en clase hay un Vladimir, un Lincol, un Robespierre, e incluso... un Lenin, que atrajo nuestras miradas curiosas por su forma de ser y su don de gentes, que le hizo crearse numerosos amigos. En estas clases se les vio dotes de profesor a bastantes personas, descubriendo lo bonito que es la aventura del saber, con paciencia y esfuerzo.

Esa misma mañana un grupo de jóvenes también se formaban, pero no en el sector de la enseñanza, no, si no en el sector de la construcción, de la mano del famoso y humilde Leoncio. El trabajo del equipo de Manu Santamaría, Pote, Robina, Paco Campos, Nacho de León, Javier Juarez y Pablo Luis Núñez, fue fundamentalmente retirar rocas y aplanar el terreno para poder marcar los cimientos. Fue un ejercicio de paciencia grande, pues las piedras parecía que no se acababan nunca.

Tras el almuerzo, llega el momento del cambio: el grupo de maestros se traslada al sector construcción, y el grupo de los albañiles pasa a impartir sabiduría.

Fue una tarde bastante trabajosa, donde Miguel Osuna y Pablo Fernández Moya tomaron la iniciativa rápidamente. Estos dos sin descanso alguno avanzaron bastante la obra. Por otro lado, Jose Manuel Candilejo llevó un enorme número de carretillas de tierra, y los dos restantes, Fernando Soto y Falete Navas, cavaron tierra para los carros como si no hubiese un mañana.

En el grupo de tarde de Quinuales, acudieron el primer día un total de 25 niños, número que se remontaría al día siguiente. Se notó la paciencia y buen hacer de los maestros coordinados por Jaime Salvatierra, el director del Club. De la mano de Pote aprendimos que las *Mates* no son tan aburridas como creemos; y Fernando Robina explicó sencillamente la localización de los países más importantes. Luego hubo tiempo de juegos, donde vimos a un divertidísimo Manuel Santamaría, que buscaba en todo momento las sonrisas de los niños peruanos.

De vuelta en el seminario tuvimos meditación (como todos los martes, jueves y sábados), cenamos, rezamos el rosario, y nos preparamos pues, íbamos a jugar al fútbol de 9.00 a 10.00. Unas horas tan intempestivas y heladas, que sólo con oírlo es como un cubo de agua fría. Aun así esto no impidió que se jugase un “buen partido”, aunque quieras o no eso del mal de altura sigue afectando, especialmente a los 20 min de juego. En este partido vimos muchos detalles de calidad: los regates de Miguel Osuna, los tiros de Nacho León, o las frías paradas de Fernando Soto. Fue bastante llamativo ya que nadie se esperaba que fuésemos a jugar tanto tiempo sin cansarnos por la altura y el temido soroche. Al acabar el partido, ya reventados, nos fuimos al sobre hasta el día siguiente.

12,13 y 14 de julio de 2017. Convivencia, pasarlo bien y...trabajo puro y duro

Escriben Paco Del Valle, Fernando Soto y José Manuel Candilejo

El día 12 quedó marcado por 3 palabras: “FELIZ CUMPLEAÑOS ROBINA”. Fernando cumplía 17 años, y no lo hacía de cualquier manera, lo hacía a 9.942 kilómetros de su casa. Este cumple creó una gran expectación.

Celebraciones aparte, teníamos que trabajar. Al igual que el día anterior, el grupo B se marchó al Quinuales y el A a la construcción, a la tarde se cambiarían los turnos. En la construcción avanzamos lentamente con la excavación de los cimientos (seis pozos grandes de 1,80 de profundidad y las zanjas laterales) pues las rocas, y piedras salen continuamente a nuestro paso. En el Quinuales siguen las clases, y para los juegos, de vez en cuando, tomamos por invasión la plaza Raimondi para tener allí algunos.

La noche fue momento de celebración. La cena acabó con una magnífica tarta, y luego tuvimos un aperitivo cosas para picar y algunas de las chacinas que hemos traído. Fue una noche perfecta: risas, muchas canciones y... un montaje de video sorpresa hecho con felicitaciones de sus amigos en España, que habían ido enviando por WhatsApp. Cerramos la noche con una emotiva proyección de las fotos de lo que llevábamos de esta convivencia.

El jueves comenzó como cualquier otro día, y con cansancio por el trabajo que se nos venía por delante. Pero a la vez con muchas ganas de hacerlo todo de la mejor manera posible. En el grupo que se fue a currar con pico y pala se notó la fuerza y perseverancia de personas como Manolo Campos o Pablo Luis Núñez, también se vio rasgos de líder a un extrovertido Nacho de León.

En el Quinuales Pablo Fernández Moya, JM Candilejo y sus chibolos, demostraron que, aun siendo los pequeños, podían claramente enfrentarse a niños que les doblaban en altura. Esto se vio en el juego colectivo, donde los 3 cursos se unían para competir por ver cuál era la clase más lista, fuerte y ágil del Quinuales. Hubo una buena competitividad, y esto no solo se veía por la cara de los niños, sino también

en la de los maestros, que con sonrisa en la boca, aplaudían y dirigían a sus chavales hacia la victoria. Este día también empezamos a preceptuar a los chibolos.

Por la tarde el grupo A se fue al Quinuales, allí vieron como el número de sus alumnos se multiplicaba de manera increíble, subiendo de unos 25 a casi llegar a los 50. Javier Juárez dirija a sus alumnos hacia su salón, mientras les contaba las tareas y aventuras que tendrían en ese día. Aun no pareciendo un chico muy de niños, Javi demostró ser una figura bastante paternal, siendo así que se ganó el mote de “el abuelo” mientras se ganaba el cariño de sus alumnos. Fernando Robina poniendo mano dura, siendo de los profesores más respetados del recinto. Otro respetado es Jaime Salvatierra, a quien, como director del Club, eran mandados los niños más traviesos.

En el grupo B que se dirigía a la obra. Se trabajó bastante. Descubrimos a una bestia del pico, Falete Navas, mejor llamado como el Chispitas. El joven cordobés se ganó el mote al picar piedra con la fuerza de mil titanes y hacer saltar miles de chispas en las rocas. Otra anécdota graciosa sobre este *chispitas*, fue cuando picando con bastante fuerza una gigantesca piedra, destrozó el pico partiendo en dos la parte metálica, para mí que este chico no es de Córdoba, es de Bilbao. Poco más que contar de ese día de construcción que la inestimable ayuda de Pepelu, coordinador de las Obras, que fue crucial para terminar de cavar dos de los 6 hoyos.

El viernes 14, fue un día de terminar con ganas, ya que era el último día de trabajo de nuestra primera semana en HVCA, una primera semana un poco dura, que se nos hizo más amigable con el buen ambiente que hay entre nosotros.

En el Quinuales nuestro cura, don Jesús Galindo, dio una entretenida charla sobre tema de religión, con preguntas como ¿Quién es Jesús? o ¿Dónde nació? Que quedaron resueltas por el amigable sacerdote. Además les dio una explicación del Escapularios de la Virgen del Carmen que tendrá lugar el lunes.

Esta mañana los chicos de la obra adelantaron bastante el trabajo llegando a terminar 4 de los 6 hoyos.

En la tarde los del Quinuales tuvieron mucho trabajo, ya que al ser el último día de semana y tenían que preparar la programación y contenidos de la semana siguiente. En la obra el Grupo B terminó los otros dos hoyos restantes, pero tuvieron un pequeño problema: una roca de un metro y medio de altura. Para poder sacarla necesitamos romperla, y para ello “quemarla” con la ayuda de unas llantas de coche. Aquí hubo una anécdota divertida, Paco Del Valle, fue el encargado de dejar las llantas de coche por debajo de la enorme roca, tras ponerlas, tuvo que echar una botella de gasoil para que luego ardiera. El asunto es que el dirigente de la obra, Leoncio, pedía que se quedase abajo para asegurarse de que el gasoil perdiese. Cerilla en mano la prende, pero lógicamente Paco sale antes despavorido del hoyo.

15 de julio de 2017. Descanso... o algo así.

Escriben José Manuel Candilejo, Javier Juárez y Fernando Soto

Sábado por la mañana, al fin un día de “descanso”, despertarse tarde (7.15), desayuno tranquilo e inicio de una jornada que prometía tregua. Nada de esto, era el día del Campeonato de fútbol del Quinuales. Los niños se presentaron allí (es decir, en el Colegio San Juan María Vianney –que nos había prestado las instalaciones-), donde estaban citados para el partido de fútbol a las 9.00.

La cosa comenzó tranquila, buenos partidos, buen ambiente, colaboración y asombrosa asistencia de padres. Dos horas de competición intensa, reparto de chuches. Equipos mejores, equipos peores, y Salva típico arbitro “vendío”, pero bueno, es algo a lo que ya estamos acostumbrados.

Por la tarde la cosa cambió. Tras el tranquilo almuerzo y tertulia con mate de coca pasamos, a un primer reparto de abrigos nuevos a una familia de 7 hijos; y luego a lo más emocionante del día: fuimos de visita a pasar unas horas de convivencia a la “Aldea infantil”, que acoge niños huérfanos y otros que sus padres no pueden mantener.

El reparto de abrigos fue en una “casa”, si se le puede llamar así, cercana ya al seminario menor. Pasamos a ver la situación. Casa pequeña, mujer con siete hijos, candidata de ser la construcción del año que viene. Entramos rompiendo la monotonía de la vida *huancaveliqueña*, arrojamos un poco de alegría y esperanza... Una pena que no podamos hacer nada más.

En la aldea infantil, las cosas fueron bastantes sorprendentes. A primera vista, es destacable que las cosas estaban bastante descuidadas. En un principio andábamos con un paso tímido, pues era la primera vez que muchos acudíamos a una actividad de este tipo. Poco a poco empezamos a ver grupos de niños dirigidos por las llamadas “madres”. Contra todo pronóstico fueron los propios niños los que rompieron el hielo de esta visita, y fueron ellos los que nos acabaron guiando al recinto, donde el resto nos esperaban. Había niños y niñas de todas las edades observándonos, todos con una cara impaciente por disfrutar con nosotros durante la tarde. Los mayores (13, 14 años) empezaron a jugar al fútbol con alguno de los lanzados de nuestro grupo; mientras que otros entretenían a los más pequeños. Cabe destacar la labor de Javier Juarez, que demostró dotes de auténtico “abuelito”, cuando nada más entrar dio la mano a un niño pequeño y no le soltó hasta nuestra partida. Disfrutamos y disfrutaron de nuestra estancia, jugamos un rato, cantamos unas cuantas canciones (adecuadas para los más pequeños, por supuesto). Antes de irnos repartimos unos caramelos entre los niños, y, cómo no, las “mamas” (cuidadoras) que se mostraron muy agradecidas por nuestra visita.

Hay muchas maneras de descansar...

16 de julio de 2017. Se acabó lo bueno.

Escribe José Manuel Candilejo

Creo que hablo en nombre de todos cuando digo que este ha sido de momento el día más duro de toda la convivencia. El domingo comenzó como el sábado, desayuno un poquito más tarde de lo normal, tranquilidad, etc. Pero esto cambió radicalmente cuando se dio el primer aviso del día: hoy limpieza en profundidad de los cuartos, y a las 10 listos que salimos de “paseo dominguero” a las Minas de Santa Bárbara.

Todos nos pusimos manos a la obra: vaciar papeleras, limpiar baños, barrer, fregar el suelo..., lo que hace una madre todos los días en resumen. Ciertamente había algunos que parecían estar sufriendo los peores tormentos reservados solo para los más viles en el infierno, ¿tan difícil es limpiar un baño? Sí, tiene su dificultad. Al acabar, y dejarlo todo a las mil maravillas, salimos de los cuartos listos para emprender nuestra afanosa búsqueda de las minas. Tras meter cada uno su comida en la mochila y embadurnarnos de crema solar (pegaba muy fuerte ese día) emprendimos la marcha, primero atravesando parte de Huancavelica. Pasados unos 20 minutos dejamos ya de ver a nuestro alrededor las típicas casas del pueblo andino y empezamos a ver escaleras de piedra y montañas altas como

gigantes. El ascenso comenzó a buen ritmo, pero, que no os engañen cada 20 minutos, como máximo, había que parar a coger un poco de aire, porque si no morías subiendo. La respiración era intensa y los latidos del corazón se escuchaban.

Aun así, la primera parada sería no tuvo lugar hasta al menos 1 hora después de nuestra salida. Paramos en un murito de adobe rojo en mitad del camino que conducía a la aldea cercana de Sacsamarca. Tomamos un poco de agua y unas patillas de glucosa para coger fuerzas para el segundo reto. Nosotros, como íbamos a las minas, y no a dicho pueblecito, nos desviamos en el muro hacia lo que era puro trepar montaña. En resumen, tras los 5 minutos de descanso emprendimos una marcha campo a través por la loma de la montaña para llegar hasta la cresta, por donde seguiríamos andando posteriormente. Os puedo asegurar que no es nada fácil hacer de cabra montesa por los andes ya en ese momento casi a 4.000 metros de altura. Una vez superado este obstáculo, el camino se hizo ligeramente más llevadero, pues al menos ya había camino. Vimos varios rebaños de alpacas en nuestra marcha a través de los parajes andinos, y es increíble pensar que en lo más perdido del mundo (que es donde nosotros estábamos) había gente viviendo, pequeñas comunidades andinas, con justicia particular.

Atravesada la aldeíta perdida de Chacclatacana a empezamos a dar un rodeo espectacular para alcanzar, al fin, lo que eran las minas de Santa Bárbara, que ya se nos mostraban en el horizonte. Es destacable que aun siendo un cuchitril en ruinas que está a punto de derrumbarse, los lugareños lo tienen en gran aprecio, y el único señor que había por allí vigilando nos puso muchísimas pegadas para entrar a ver la destrozada maquinaria peruana. A pesar de todo, conseguimos deshacernos del señor y visitar tranquilamente lo previsto.

Por fin alcanzamos la meta: la plaza de la Iglesia de Santa Bárbara, la más antigua de Huancavelica, y que está cerca de las minas, y rodeadas por unas antiguas casas de ese poblado, ya en ruinas ¡Estábamos a 4.200 metros! Unos paisajes increíbles, una gozada. Un merecido descanso y almuerzo. Comimos en esa plaza ruinosos bocadillos de pan de molde y unas piezas de fruta. Algunos salieron a cazar alpacas, aún con lo cansado que había sido el camino, otros optaron por una opción más conservadora y relajada ¿Quién se ha echado una siesta a 4200 metros de altura en Perú?

Tras el descanso, que era algo imperante tras la agotadora subida, tocaba la segunda parte de la excursión, la bajada. Es impresionante lo lento que se sube, pero lo rápido que se baja. Haciendo un poco el café, cogimos algunos caminos monte a través que ahorraban un montón de tiempo de bajada. Aprovechamos para tomar buenas fotos y disfrutar del asombroso paisaje que nos rodeaba. En un tiempo que pareció de record, en comparación con la subida, estuvimos de nuevo en el muro de adobe. Allí sucedió algo bastante interesante. Como todos sabemos el 16 de julio es el día de la Virgen del Carmen, y en Sacsamarca es especialmente importante dicho día y hay eventos lúdico festivos. De tal forma, que en el murito nos cruzamos con unos jinetes de caballos que iban en dirección de ese pueblo a dichos eventos. Rápidamente casi todos los nuestros se propusieron ir al pueblecito, que no caía especialmente lejos, y asistir a la pequeña corrida de toros-capea. La verdad se habla de un ambiente jovial y festivo, alegre y despreocupado, un plan ideal de tarde de domingo. Eso sí, les supuso ampliar aún más el recorrido de la excursión.

De vuelta al seminario la cosa fue más bien sencilla: duchas y la esperada revisión de cuartos, en este caso la revisión fue por la tarde debido a que la limpieza en profundidad de la mañana se evaluaría en la eficacia y los resultados ahora. Como siempre hubo pucherazo, chanchullo, y asuntos no muy limpios, pero la verdad, al final nadie salió malparado y eso es lo que importa.

Agotados tras todo el día, vimos una peli la mar de interesante "The ultimate gift", y no tardamos mucho en caer en un profundo sueño reparador.

18 de julio de 2017. Un día que empezó normal y acabó emocionante

Escribe José Manuel Candilejo y Pablo Luis Núñez

Casi no hay mucho nuevo que contar, ya sabéis más o menos como van las cosas. La obra va "bien", aunque andamos muy justos de tiempo, pero avanzando a ritmo constante. No sabemos si dará tiempo a terminarla. La cimentación no es tarea fácil, pero ambos equipos demuestran que es posible ir avanzando paso a paso y con buena letra. Hacemos hormigón en montones de 12 carretillas bien llenas, dos vueltas completas para mezclar con cemento, y nuevas vueltas para mezclar con agua, Así una y otra vez.... Y otra vez,,, y.... Y cubo al hombro para transportar el concreto (hormigón) al cimiento. Es algo complicado entenderse con el capataz de la obra, y es que hacen falta años de estudio para alcanzar un dominio total de la jerga constructora peruana. En resumen, Leoncio de vez en cuando se expresa como un libro cerrado y sin título.

El Quinuales avanza. Es posible que hoy haya sido uno de los más difíciles (por lo menos en el turno de mañana), debido a la imposibilidad de sacar a los niños a una plaza a jugar a algo. Las fiestas patrias peruanas están ya muy cercanas, y acompañando este evento se celebran desfiles y manifestaciones que ocupan, cómo no, las plazas. Hacer deporte dentro de las clases es IMPOSIBLE, así que fue un día difícil de llevar.

Tras la cena, todos descubrimos a un Pablo Fernández Moya más tranquilo de lo normal, había abandonado su habitual sonrisa, ni él mismo sabía que le pasaba. Parecía los síntomas iniciales a la alergia a frutos secos que tiene, pero habíamos tomado sopa de verduras, tortilla y un arroz con fideos... lo cierto es que decía que no estaba mal... pero se le habían quitado las ganas de jugar al fútbol..., y muy mal tiene que estar para eso. Tras la cena, con el descanso de la charla de formación y el rosario, y unas patillas que lleva para la alergia, dijo que estaba recuperado. Así e se unió al grupo de aguerridos dispuesto a jugar de 9 a 10 de la noche. ¿El campo? El habitual, unos pequeño de hierba tipo pista de tenis. ¿Los jugadores? Nosotros. ¿El portero? Don Jesús, nuestro sacerdote. ¿Y qué paso...?

Pues gracias a Dios nada salió del todo mal, pero todos nos llevamos un susto que jamás olvidaremos. Tras varios minutos de juego, Pablo Fernández Moya empezó a encontrarse sin oxígeno, mareado y más blanco que una merluza congelada. El partido paró, y una unidad de rescate se movilizó hasta nuestra residencia (a 8 minutos andando), donde Gabi, tras enterarse de lo ocurrido se armó de medicinas y puso rumbo al estadio.

Una vez en el campo Pablo fue asistido, Gabi le pinchó y en el acto se desmayó. Su tocayo Pablo Fernández- Figueroa tiró de musculación y evitó que callera al suelo. A los dos segundos de la inyección se empezó a recuperar fulgurantemente. Tras un rato de descanso y recuperar color y respiración, lo llevamos en comité (una especie de taxis-autobuses de línea) a la cama. Durmió y durmió y durmió. Y al día siguiente como nuevo Aquella fue la primera vez que vimos a Gabi en el terreno de juego. Gabi se ha informado sobre los alimentos de la pasada cena, y resulta que le arroz con fideos (que ya nos han puesto en otras ocasiones), esta vez llevaba pecana en polvo (una especie de nuez) para darle sabor.

17 de julio de 2017. Vuelta a los trabajos habituales

Escribe José Manuel Candilejo

Hoy día duro, toque de queda temprano y día de esfuerzo asegurado. Tras la misa matutina, llegas medio zombi al desayuno y te entra inicialmente una pseudo bajuna de que hoy toca volver al curro. Pero de nuevo, tras un buen desayuno y la ilusión de las tareas y su repercusión, recuperas el ánimo.

Salimos corriendo del seminario, cosa que ya es costumbre, grupo para la obra y grupo para el Quinuales. Empezando por la obra la cosa fue bien: al fin cambiamos de actividad, pasamos del pico pala clásico de toda la semana anterior, al polvoriento hormigón, que empezamos a usar para rellenar los cimientos. El casi finiquito al pico pala (todavía queda algún remate de excavar cimientos) y comienzo del hormigonado fue dado por el equipo A de construcción, destacando la acción de Manu Santamaría. Nosotros el equipo B continuamos su ardua labor tras el almuerzo.

En el Quinuales se auguraba un día entretenido, habría imposición de escapularios (aprovechando la festividad de la Virgen del Carmen del día anterior). Nuestro sacerdote, D. Jesús, luce las galas sacerdotales propias peruanas, y explica de manera maravillosa a los niños en que consiste el escapulario, así como ciertas cosas sobre la propia catedral *huancaveliqueña*.

Por la noche la cosa prometía tranquilidad, pero desde luego no fue precisamente lo que hubo, se había estado moviendo un partido de futbol que al final se cambió para el martes, de tal forma nuestra celebración del "paso del ecuador" -mitad de convivencia- que era el martes, quedaba relegada a un segundo puesto ¿Cuál fue la solución? Simple, se pasó dicha celebración a esa noche, buen ambiente, buena música y, sobre todo, buena chacina.

19 de julio de 2017. Nuestro abuelo de 17

Escriben José Manuel Candilejo y Fernando Soto

Prometía ser hoy un día normal, estar con los mismos niños, poner más hormigón... Pues no, hoy la historia da un vuelco para bien, hoy es el cumpleaños de Javier Juárez, nuestro abuelo que cumplía 17 años. El desayuno fue cosa rápida, como todos los días: arrasamos de manera casi automática con toda cosa comestible que había en las mesas, y es que, como siempre, se auguraba un día duro. Cada grupo partió a su labor, en el Quinuales desarrollaríamos con nuestros alumnos unas actividades de manualidades y algunas clases de cultura general. La obra por su parte avanza, con prisa y sin pausa, y, la verdad, parece que nos va a faltar algo de tiempo, todo depende del fin de semana.

Sin embargo la centralidad de este día no fue, como ya he dicho las actividades habituales sino la impresionante celebración que preparamos a nuestro amigo. A la hora de comer, las señoras de cocina se volcaron sacando un menaje especial para la ocasión, y un segundo plato que no tenía nada que envidiar a un menú de un buen restaurante. Pero a pesar de todo, la cena fue, sin lugar a dudas, la mejor parte del día, y es que, teniendo en cuenta lo circunspecto que es nuestro Javi, decidimos comprarle (en secreto) una piñata de Minnie para que la rompiera al final de la cena (con los seminaristas peruanos delante). Esto sumado a las tartas exquisitas de postre y una antigua apuesta perdida que me llevo a mi (Jose Manuel Candilejo) a cantar "la cucaracha" delante de todos, dio lugar a una de las cenas más divertida a la par que estrambótica de nuestras vidas.

Cómo no olvidar la posterior celebración (sólo personal de la convivencia): jamón, patatas y algo de beber, seguido del estupendo festivalillo con teatro y montajes sorpresa de videos de felicitación. Un día maravilloso que posiblemente no olvidemos con facilidad, un cumpleaños a 3.680 metros de altura inigualable.

20 de julio de 2017. ¿Jueves ya?

Escriben José Manuel Candilejo, Javier Juarez, Fernando Soto y Paco del Valle.

Sí, y es que esta pregunta se está convirtiendo en todo un clásico. Llevamos un ritmo tan absorbente que ya han pasado cuatro días de la semana sin que te des ni cuenta. ¿Qué contar hoy? Bueno, empezando por donde siempre, hablemos un poco del Quinuales, hoy es el penúltimo día de clase, ya que el lunes es la gran chocolatada final. Por ello, estos dos días intentamos exprimirlos al máximo. La huelga del profesorado continua así que el número de alumnos que tenemos no es excesivo, pues cuando no hay clases los ritmos normales de los chavales cambian con trabajos en casa, etc. Pero los alumnos que vienen son fieles al Club. En la obra, continuamos con la cimentación, casi acabando, y el amo y señor del pico y la pala, Leoncio, comenzó con la colocación de los ladrillos de la casa.

La tarde transcurrió con normalidad, hasta el momento en el que un grupo de voluntarios se marcharon al Colegio de alto rendimiento de Huancavelica (COAR), que recoge a los mejores alumnos de la región. Estos chicos no tienen que pagarse los estudios, ya que, debido a grandes cualidades intelectuales, el gobierno peruano decide pagarle la matrícula y la vivienda en esta escuela. Surgieron varias anécdotas, como: nada más entrar, a los voluntarios les pidieron el DNI, debido a la increíble seguridad del lugar. Todos tenían el DNI, a mano, menos uno de ellos: Paco del Valle. Para salir del paso, se fue inventando uno a uno cada de los números del Documento Nacional de Identidad. Otra anécdota, fue la entrada casi triunfal de los voluntarios en el colegio, siendo el centro de atención de todas las miradas. Fuimos acogidos como auténticas estrellas de rock. Esta fue una sensación que nunca habíamos tenido y que, sinceramente, nunca tendremos. El cúmulo de chillidos y voces fue tal, que fue algo milagroso el salir de allí con los tímpanos en su sitio. Se trataba de dar una charla de motivación y de apertura de miras hacia los grandes ideales y deseos de cambiar el mundo. La charla transcurrió con normalidad y se vieron las dotes de comunicación de personajes como Pablo Luis Núñez o Manolo Santamaría. Tras las charlas motivacionales de los anteriores mencionados, le llegó el turno a Pote y a Paco del Valle, que hablaron de sus estancias en el extranjero, de sus pros y contras, etc. De esto iba prácticamente la charla: motivar a los oyentes para abrirse al cambio, y salir del Perú a cambiar el mundo.

El resto de la tarde transcurrió de forma bastante tranquila, lo más destacable fue la reaparición de las míticas bolsas de ropa que echamos a lavar el martes. ¡Al fin unos pantalones limpios! Y no sólo pantalones...

21 de julio de 2017. Adiós Quinuales...

Escribe José Manuel Candilejo, Fernando Soto y Javier Juárez

Es una pena, pero es cierto, es el último día del Club Quinuales o por lo menos de clase, pues el lunes tendrá lugar la gran chocolatada final. Hoy es un día casi casi de despedida, de hacer disfrutar a los niños y disfrutar nosotros con la actividad a la vez.

Fue un día intenso, tras la típica jornada de trabajo (ya sea obra o Quinuales) nos pusimos manos a la obra con las “segundas partes” y, a pesar de que segundas partes nunca fueron buenas, en este caso mereció la pena. Un grupito fue a echar una mano al Comedor benéfico en el que había pocos niños y es que en Perú las cosas son muy raras. Como hay huelga escolar, los niños no salen de casa y por ello no van al comedor. Si no hay escuela, no hay rutina, ¿para qué voy a ir al comedor? Son cosas que en la cultura occidental no se entienden. Por otro lado se hizo un pequeño reparto de ropa nueva y mantas a varias señoras necesitadas conocidas.

Cabe destacar la succulenta comida del día que, a pesar de no recordar en qué consistía (es posible que fuera el fideua de marisco), perdurara en nuestras mentes como maravillosa. La tarde transcurrió con normalidad: cambiamos los papeles, los obreros se vuelven excepcionales maestros y los profesores peones de la construcción. Las paredes de nuestra casa avanzan a ritmo sosegado pero constante, crece poco a poco mientras que los cimientos del suelo y de las columnas de las paredes siguen en un proceso que parece no tener fin.

Tras la cansada jornada, se aprovechó para ir comprando algunas de las cosas necesarias para la futura excursión de Astobamba E hicimos, otro grupo, una segunda visita al COAR. Lo bueno es que al fin era viernes, tocaba película nocturna (Shutter Island, película aclamada y disfrutada), juegazo del lobo, y descanso nocturno media horita más largo, pues al día siguiente nos despertaríamos a las siete y cuarto en vez de a menos cuarto: un lujo.

22 de julio de 2017. Aunque estamos en invierno... The winter is coming... de verdad

Escriben José Manuel Candilejo y Fernando Soto.

Que bien sienta el despertar cuando al menos ya se ve el sol, y así es, media hora da mucho de sí. Tras la misa y el delicioso desayuno, (esta vez amenizado con la lectura de no sé qué libro peruano debido a la situación de retiro de nuestros compañeros seminaristas), nos dispusimos a iniciar el día de la mejor manera posible. Esta mañana teníamos un plan concreto, sencillo y distinto al acostumbrado. Mientras Pepelu, con un par de seguidores, ultiman las compras para nuestra partida a Astobamba, el resto recogeríamos las aulas del Quinuales, para después ir al asilo a echar una mano. Una mañana muy provechosa. La cosa transcurrió de forma fluida, en un tiempo record estábamos en los salones de la catedral limpiando y recogiendo mesas.

En el asilo nos encargamos de servir la comida al grupo de ancianos que tomaban el sol en una de las plazuelas internas del edificio. Cabe destacar que el asilo, para estar en Perú, concretamente en Huancavelica, una de las regiones más pobres no estaba nada mal. Una comida decente que distribuimos entre los ancianos, algunos de ellos necesitaban que se les diese de comer, otros no, desde luego fue una experiencia enternecedora e inolvidable, por lo menos bajo mi punto de vista.

Tras la comida empezó la acción de verdad, y es que, a las seis teníamos que estar con todo cargado en nuestras tres pick-up, listos para partir al pueblecito andino. Chaquetones, mantas (que pesan más que una vaca cogida en brazos), leña, bombonas de gas, sacos de dormir, comida, etc. Todo listo y todos listos para partir. Teníamos la clara advertencia de nuestros compañeros seminaristas, en Astobamba hace un frío que pela (por eso los *astobambinos* “dejan las manzanas en la ventana”), el invierno crudo se acerca.

El trayecto en pick-up se hizo bastante llevadero, escuchamos la radio un rato (“Radio Coca 93.1 los mayores éxitos sudamericanos, Radio Coca”), y la verdad fuimos de forma relajada, a pesar de las cruces que se encontraban por todo el camino, los badenes y los precipicios, que gracias a Dios no pudimos ver debido a que ya era casi noche cerrada.

Bajados del coche, ya en el pueblecito perdido, empezamos a darnos cuenta de nuestro terrible error, no señor, cinco capas de ropa no eran suficientes para mantener el calor corporal. Descargamos todo nuestro equipaje lo más rápido posible para no morir congelados, y lo metimos todo en la escuelita (de dos aulas) que nos serviría de vivienda aquella noche. Encendimos una hoguera (bueno esto es un decir porque en realidad no lo conseguimos hasta el 25º intento), que empezó a distribuir algo de calor por el patio del colegio en cuestión. Preparamos una sopita y unas hamburguesas de cena que comimos a la luz de la gasolina, pues debido a la falta de oxígeno y la mala calidad de la madera comprada no había forma de mantener la hoguera más que chute de gasoil tras chute de gasoil. Aunque finalmente prendió y tuvimos una buena fogata. La verdad, estaba gracioso: achicharrado por delante mientras que por tu espalda se iban formando carámbanos de hielo. Tras un par de horas en formación cerrada alrededor de la hoguera cantando canciones y bebiendo zumito de melocotón, nos quedamos sin guitarrista, que casi muere por inhalación de humo (to el mundo tranquilo que estoy exagerando), y hubo que ir pensando en cómo nos atrincheraríamos en la pequeña clase dormitorio. En primer lugar comenzamos a poner mantas (que repartiríamos al día siguiente..., solamente se trataba de un control de calidad...) como alma que lleva el diablo para acolchar algo el suelo. Tras esto pasamos a la fase dos, nos metimos en los sacos y nos tumbamos en el suelo listos para recibir más mantas que nos taparían por encima, en resumen, una autentica empanada humana. Gabi se portó bien e hizo de rey mago repartiendo a diestro y siniestro mantas y mantas para satisfacer a la gente. Una autentica cabalgata de lana (no sabemos si es de alpaca) y costuras. Cuando todo el mundo considero estar suficientemente cubierto comenzó una de las peores noches de la vida de muchos, y es que, nunca son suficientes las mantas, el crudo invierno había llegado. Pero bueno, todo pasa y así también esta noche pasó.

23 de julio de 2017. Vizcachas a la carrera.

Escribe José Manuel Candilejo

Nos despertó Gabi, el frio ya estaba calando hasta en el tuétano y mucha gente soñaba (por primera vez en su vida) desde que se acostó en que llegase el momento de levantare. Eran las 7.30. El sol esta fuera, un alivio, quieras o no los rayos del sol traen consigo un calor de inestimable valor en nuestra situación. Preparamos un buen desayuno reparador, volvimos a encender la hoguera y disfrutamos de unos flash de salchicha (tenían el pellejo tan duro que había que tomarlas como un polo flash, sacando su contenido), un cola cao caliente y un par de bocatas y galletillas.

La jornada comenzaba, primero nos dividiríamos en dos grupos de trabajo, el primero iría a la ermita del pueblo a limpiarla y prepararla para la misa, el otro grupo haría una bolsas de chuches para repartir entre los chavales de la Comunidad. Como vizcachas a la carrera comenzamos afanosos nuestros respectivos trabajos. La iglesia era una ermita bonita pero descuidada, y a la que dedicamos bastante tiempo pen limpiarla y ponerla a punto. Estuvo gracioso cuando sacamos un confesionario y d. Jesús se puso a confesar en mitad del paraje andino, una estampa bastante pintoresca. Cabe destacar nuestra relación con dos personajes de la aldeíta, Genaro y Leoncia (son los nombres que les asignamos), dos cachorrillos de perro a los que nadie en el pueblo hacia caso, y que nosotros los españoles apadrinamos las breves horas que estuvimos por allí, eran muy graciosos y se dejaban hacer de todo. Con la ayuda de Felicita (la “representante” de la Comunidad andina) terminamos de limpiar la ermita y nos dispusimos

para asistir a la santa misa a 4.200 metros de altura. Acudieron un buen grupo de aldeanos, y esto hizo de la ocasión algo bastante peculiar.

Acabada la primera parte de la mañana, comienza lo serio. Esta vez nos dividimos en tres grupos, uno se encargaría de barnizar la puerta de la ermita, una tarea un tanto complicada pero que no escapa a las capacidades de los nuestros (Fernando Robina y Miguel Osuna y Javi Juárez, entre otros). Otro grupo estaría presente y trabajando en el reparto de mantas y chaquetones entre los censados en la comunidad de Astobamba; mientras que el último grupo juega con los niños de la zona y organiza un par de actividades de entretenimiento. Estaba gracioso ver los piques y las puyitas que se soltaban unos a otros los miembros de la comunidad andina. Nosotros, callados, repartíamos mantas y chaquetones, solo a quienes nos indicaba Gabi con ayuda de Felicita. Se repartieron más de 75 chaquetones, cada uno acompañado de dos mantas, con lo que se hace un total de más de 225 elementos repartidos. Tras finalizar el reparto de mantas y chaquetones, repartimos también las chuches entre los más pequeños.

Tras una foto de recuerdo, empezamos a cargar las *picás* de nuevo para ponernos rumbo al lago Choclococha, donde almorzaríamos. De camino pasamos por el mítico cartel de los 4850m.s.n.m, y vimos fauna de lo más extravagante, cabe destacar la aparición de vizcachas (una especie de conejo ardilla), un faisán (o eso se dice Manu) y multitud de pájaros exóticos. Nos quedamos con las ganas de ver llamas, pues lo único que abundaba por la zona eran las alpacas.

Tras algunas paradas, y unos paisajes espectaculares, que muchos vimos sentados en la parte de atrás de las pick-up, llegamos a uno de los lagos más largos del mundo en altura y situado. Allí descansamos y comimos unos bocadillos, con los épicos Cuates (Fritos de España, así de picoteo), paseíto por el lago, descanso, sublime (chocolatina famosa peruana), etc. Recogimos y partimos de vuelta ya a Huancavelica.

Al ir ya ligeros de equipaje la mayoría pudieron hacerse hueco en las partes traseras de las pick-up e ir al aire libre todo el viaje de vuelta. Este no estuvo exento de anécdotas, y la primera de ellas fue nuestro encontronazo con un rebaño de verdaderas llamas, mucho más esbeltas y señoriales que las clásicas alpacas. Cabe destacar también el episodio de la gorra roja de Ping que salió volando, y es que hay gente muy pro que va en una pick-up con la gorra medio suelta (ejem, ejem, Faleee), el convoy paro por aviso de nuestro "radio men" Paco del Valle (a través del os walkye que llevamos) para recoger la gorra que había caído dos picas más para atrás (aviso a todas las unidades, gorra roja de ping, repito, gorra roja de ping). La operación de rescate fue todo un éxito. El resto del viaje transcurrió sin incidentes.

Llegamos al seminario todos muy cansados... terminamos de descargar, limpiamos las pick-up... y disfrutamos de una ducha y tranquila cena, seguida de un pequeño video ideal para descansar después de un día en el que parecíamos vizcachas a la carrera.

[24 de julio de 2017. Chocolatada, pero no de chocolate.](#)

Escribe Fernando Soto y José Manuel Candilejo

Con el maravilloso "Buenos días" de Salvatierra, nos despertábamos en la última semana de campo de trabajo. El grupo de docentes se dirigía a los salones del Quinuales, en el último día de club, para compartir un intento de chocolate caliente (que más bien una especie de leche merengada "chocolateada" caliente, que es como gusta mucho aquí), y un bollito peruano, con nuestros fieles alumnos. Tras una mañana de juegos y bollitos, llego la hora de repartir los premios a los mejores chicos

del Club. Por desgracia, todo se acaba, y nos tocó despedirnos de los chibolos, llevándonos las emotivas cartas que nos habían escrito los días anteriores (sí, sí, que te dibujen un gato va directo al corazón). Antes unas magníficas y disputadas piñatas, y fotos de despedida.

La obra entraba en su fase final, y el poder acabarla o no era cuestión de horas intensas y esfuerzo de muchos. Así que los grupos de trabajo se pusieron las pilas a tope, superando en cansancio. No está claro si dará tiempo o no, pero no vamos a dejar de intentarlo...

Ya por la tarde, intercambiábamos papeles de nuevo: los obreros se despedían de sus alumnos, derramando alguna lagrimilla en el camino, mientras que los docentes levantábamos una casa con el tiempo a las espaldas.

Cuando se puso el sol, con el cansancio del día, además de ser lunes, tras una cena de yo que sé, visualizábamos en familia y muy a gusto una pedazo de película, recomendada por nuestro crítico cinematográfico de confianza, Falete: "Monuments men" (americanada total), acompañada por unas magníficas y abundantes palomitas hechas por Pepelu, Fernando Robina, etc. Una vez acabado el filme, nos acostábamos para despertarnos al día siguiente con un horario un poco más flexible.

25, 26 y 27 de julio de 2017. Is the "final countdown"

Escribe José Manuel Candilejo

Comienza la cuenta atrás. En primer lugar he de disculparme por agrupar los días pero es que el ritmo que llevamos (y la pereza que a veces da ponerse a escribir) hace que mantener un diario al día sea tarea más que notable. Bueno, martes miércoles y jueves entran dentro de los días con horario de "descanso", que, como ya he dicho muchas veces esto se traduce en un poquito más de tiempo de sueño, concretamente media hora. Pero "sabe" a gloria.

Nuestro horario varia, y es que el Quinuales ha terminado, pero la obra sigue presente y es, más que nunca, vital su continuidad y especialmente la eficacia del tiempo invertido en ella. ¡Señores, no nos da tiempo si no espabilamos! Así que toca espabilar, doce tíos –o más- parten en cada grupo a la obra intentando terminar la cimentación de los dichosos pilares. Por la tarde la cosa es algo más tranquila: dejar que fragüe el hormigón sin dejar de colocar ladrillos. Con estas medidas drásticas el jueves ya se distinguía claramente una casa con sus puertas, y la esperanza se hacía más firme: todo a falta únicamente de techo. Objetivo casi cumplido. Ya queda poco. No nos los creemos.

El tiempo que no es destinado a continuar la construcción se invierte en cosas varias, destacables repartos de ropa, y ciertas visitas sociales, recogida del Quinuales, orden del material utilizado, preparar el festival final, etc. Pero lo que preocupa en especial a estas alturas son detalles que vamos a llevar a nuestra familia y amigos como recuerdos. La gente aprovecha el tiempo libre para ir de búsqueda y captura del regalito perfecto para la abuelita, eso sí, al mínimo coste a ser posible. Es una actividad laboriosa que requiere de la máxima concentración. Otra de las actividades favoritas en estos momentos es ir a meter un poco de presión a Miguel, un artesano del cuero que recibió al principio de la convivencia los encargos de carteras y cinturones de casi todos los aquí presentes. En estos últimos días es especialmente interesante saber si verdaderamente acabará todo lo encargado, (cabe destacar que según la experiencia de Gabi no ha habido ningún año en el que terminase todos los pedidos). Meter presión e intentar que adelante un trabajo en concreto se está convirtiendo en todo un clásico.

En la semana destaca que el martes fue Santiago, patrón de España. Fue un día bastante señalado, pues rompió un poco con la rutina anteriormente descrita. Este día comenzó con una misa de Santiago, en la que tuvimos muy presentes a nuestros familiares y nuestro país. Y continuó con grandes celebraciones gastronómicas. Disfrutamos de un desayuno con chacina, que no se lo salta ni una llama en llamas que llama a llama... El almuerzo fue bestial, salmorejo hecho por los maestros hosteleros Juárez la Casa, Salvatierra y Soto, acompañado de un buen plato de patatas fritas con huevo y chorizo. Sin olvidar nuestro festivalillo al acabar el día, donde rematamos una gran jornada.

El jueves también fue un día destacado. Empezamos con una misa que ofrecimos por toda la gente que nos ha ayudado con sus oraciones, apoyo, colaboración y donativos. Es nuestra última noche, de ahí los necesarios festejos. Era nuestra última noche, así que gran celebración y festival final. Acabamos con las reservas de chacinas, y disfrutamos del mayor festival hasta la fecha, con actuaciones por parte de casi todos los cooperantes. Quién quiere ser millonario, Pasa la manta, canciones, parecidos razonables, la increíble pero cierta historia de Leoncio, la *candi-carta*, etc. Una noche de familia, sonrisas, amistad, pasarlo muy bien... para recordar.

28, 29 y 30 de julio de 2017. Un final que es un comienzo

Todos pensamos lo mismo: "Qué rápido ha pasado todo"... y se mezclan dos sentimientos: el de quedarse más días, y a la vez las ganas de ver a nuestra familia y regresar a España. Difícil de elegir.

Mientras tantos últimos remates, compras de material, etc. de la casa, en los que Pepelu, Manu Santamaría, José Manuel Candilejo y Jaime Salvatierra echan el resto.

Últimas compras, últimas despedidas... Almuerzo, y empieza un momento difícil, hacerse a idea de que nos vamos, tras casi un mes conviviendo codo con codo, con un gran equipo y con las buenas gentes de Huancavelica. Así que... hacer las maletas, calcular pesos.... Y limpieza fondo de los cuatros. Ya después quedará poco tiempo, que empelaremos en la entrega y bendición de la casa.

Un momento muy, muy emocionante. Es difícil de describir lo que pasa cuando entregas una casa a una familia necesitada, en la que ven un sueño hecho realidad para vivir..., y más si ha sido fruto del esfuerzo diario de cada uno. Y más cuando no teníamos nada claro que pudiéramos terminar. Damos muchas gracias a Dios por haberlo hecho posible, y asistimos a una emocionada bendición, y más emocionadas palabras de la dueña, que hacen saltar las lágrimas. A pesar de su pobreza, ha querido dar a cada uno el regalo de una chalina, y trae unas cocas colas y unas galletitas para celebrarlo. Que celebración tan sencilla, pero tan profunda y generosa.

Una cena ligera, y a pertrecharse unas buenas capas de abrigo. Nos espera un viaje largo y frío, de nuevo pasando por Ticlio (5.000 msnm), para llegar a Chaclacayo a las 7.30 am. El viaje está amenizado por José Manuel Candilejo, que no logra abrir la ventana ni encuentra la bolsa que se le había proporcionado.... El resto lo dejamos a la imaginación de cada uno.

Llegamos el 29 a la casa central de las monjas (Inmaculado corazón de María), que tan magníficamente nos han atendido en la comida y limpieza de ropa en Huancavelica, y que amablemente nos han ofrecido duchas, lugar para celebrar misa y un suculento desayuno. Lo que agradecemos especialmente, pues es como un oasis después de tan sufrido viaje. La misa la ofrecimos en acción de gracias por todos los frutos y cuidado de la Providencia en el Campo de trabajo.

Una hora hasta Monterrico, A la llegada un poco tiempo más que para dar una vuelta comercial y almorzar con unas esperadas hamburguesas. Tras hacer la visita la Santísimo, de nuevo a cargar nuestras maletas rumbo al aeropuerto, pero con parada en las playas del Pacífico. Emocionante parada y remojado de pies en unas aguas que de pacíficas tenían poco

Ultimo recorrido en Perú, en el que aprovechamos para rezar el rosario. Llegada con mucho tiempo al aeropuerto, donde todo el proceso de aduanas, etc., fue muy bien y rápido. Unas horas de espera en la zona internacional y un viaje de regreso, que como era de noche, pasó muy rápido, tranquilo, y aprovechado para recuperarse del cansancio y del sueño acumulado del viaje desde Huancavelica.

En Madrid nos despedimos de Jaime, que se iba a Pamplona, pero ante tuvimos la misa en la capilla de Santiago de la T-4, seguida de nuevo con unas buenas hamburguesas, y ya nos quedamos sin casi sin tiempo para embarcar hacia Sevilla.

La llegada a Sevilla tuvo su emoción: 10 maletas no habían llegado. Así que casi dos horas de espera para poder reclamar el equipaje... Pero que la verdad, pensando en todo lo que bien que ha ido todo son una mera anécdota sin importancia, aunque el cansancio hacía mella. Cómo se relativizan las cosas cuando vienes de lago grande y haz vivido algo grande...

Tras estos relatos llegamos a un final, que es un comienzo. El comienzo de seguir luchando y peleando por seguir poniendo en práctica todo lo vivido y aprendido, y todos los buenos propósitos y objetivos que nos hemos marcado.

Terminar dando las gracias. Es difícil que una letras recojan tantos y tanto agradecimiento. A todos lo que han rezado y nos han acompañado estos días. A todos lo que nos han ayudado de un modo otro. A todos los que han colaborado económica o materialmente para hacer posible este sueño. Si en algo se crece en estos días es en agradecimiento. Muchas gracias.